

TODO A NOVENTA DIAS VISTA

YA está uno harto de todo, incluso de estar harto. Uno mira alrededor y a uno lo miran, y nos damos cuenta de que no vemos a nadie ni nos ven, y que de cualquier manera la fuerza de la gravedad nos mantiene más o menos relacionados, y eso es repugnante y pornográfico. El dinero da la felicidad, claro que sí, pero es que la felicidad es también repugnante y pornográfica. Está uno hasta el moño de estudiar la cosa del dinero, y de atender a esas explicaciones idiotas de la bolsa que dan por la televisión. El dinero tendrían que hacerlo de manera que se volatilizase a los noventa días. Usted tiene un billete de veinte duros y a los noventa días de tenerlo, ¡plof!, el billete se deshace en el aire. Y las monedas, y las letras de cambio, y los talones. Y lo que se compra. Usted se compra una lavadora, y a los noventa días de tenerla, ¡plof!, se deshace en el aire. Y los solares, y las botellas de vino, y las dentaduras postizas, y los aviones, y las bragas, todo. A los noventa días, ¡plof!, todo se deshace en el aire. Los hijos también. Usted tiene un hijo, y a los noventa días, ¡plof! Y quien dice un hijo dice un jefe político, una asociación, todo. Lo que ya está pasando con los acuerdos preferenciales. Un día tenemos un acuerdo preferencial, y a los noventa días, ¡plof!, se deshace en el aire. La gente es canalla porque duran las cosas. Algo vamos progresando. Antes los ministros y los cepillos de dientes duraban la tira. Ahí está Girón que lo puede decir. Pues ahora un cepillo de dientes y un ministro, a los noventa días, ¡plof! Si esto fuese así el mundo estaría estallando continuamente, ¡plof!, ¡plof!, ¡plof!, ¡plof! Nos divertiríamos como enanos. Una noche oíríamos: ¡plof!, ¡catarraplún!, ¡trocotró! "¡Madre, que ya le estalló la faja a la gorda del tercero!" Ni siquiera tendría importancia el amor. A los noventa días de estar en la cama con una mujer, ¡plof!, la mujer y la cama se desharían en el aire. ¡Cómo lo íbamos a agradecer! Iríamos viendo cómo iba estallando todo, la física y la metafísica, el Sahara, el artículo dos, Lola Flores, los cauces, las esencias, los ingleses, los maricas, el hombre que nunca existió, la Reina de Saba, las lágrimas de las niñas violadas, todo... Y de pronto, a los noventa días, ¡plof! uno mismo se desharía en el aire, y luego, a los noventa días, ¡plof!, el aire se desharía también en el aire. Y a la mierda, albañiles, que se acabó la obra. ■ ALBERTINA.

